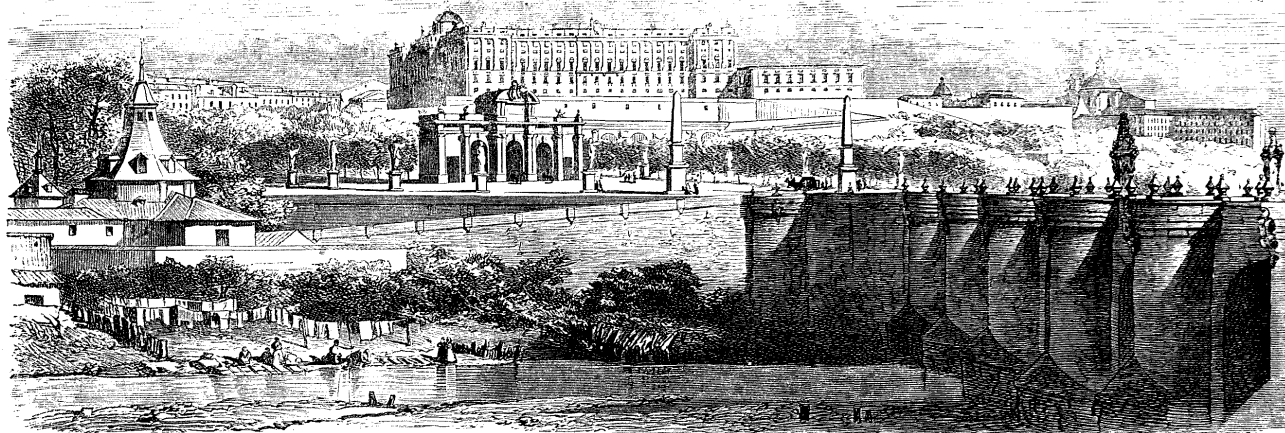


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 27 DE AGOSTO DE 1870.

NÚM. 16.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por D. J. Echea.
—Trages españoles del siglo XV, por D. Florencio Janer.—Tradiciones madrileñas. El cubo de la Almudena, por D. Joaquín Tomco y Benedito.—Revista monumental y arqueológica (conclusion), por D. José Amador de los Ríos.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuación), por D. José Fernández Bremón.—Revista científica, por don José Genaro Monti.—Marruecos. Artículo III, por don Antonio de San Martín.—Campaña franco-prusiana (continuación), por don Eduardo de Marañón.—Don José Pascual Montaner.

GRABADOS.—Guerra de Francia y Prusia. Una descubierta de hulanos (remetido), dibujo de D. F. Pradilla.—El conde de Palikao, jefe del ministerio francés, dibujo de D. A. Perca.—Gambetta, diputado de la extrema izquierda, del mismo.—Alrededores del Cuerpo legislativo francés al anunciarse el cambio de ministerio, del mismo.—Guerra de Francia y Prusia. El ejército francés, al mando del mariscal Bazaine, abandona sus posiciones de Mar-la-Tour y se repliega al amparo de las fortalezas de Metz, dibujo de D. F. Pradilla.—La artillería francesa protege el paso del Mosela verificado por su vanguardia en Longueville, dibujo de D. Valeriano Becquer.—Ambulancias para el socorro de heridos establecidas en Doucourt, dibujo de D. F. Pradilla.—El pueblo de Paris trabajando en las fortificaciones de la ciudad, del mismo.—Marruecos. Mora en traje de fiesta, dibujo de D. Valeriano Becquer.—Lisboa en 1870. Arco monumental de la plaza del Comercio, de una fotografía.—Revista monumental. Sepulcro trasladado del monasterio de Frez del Val a Burgos, dibujo de D. F. Pradilla.—Grabados pertenecientes a la Revista monumental y arqueológica.—D. José Pascual Montaner, de una fotografía.

ECOS.

¿Quién no ha mirado al cielo durante las noches despejadas, pensando en si estarán ó no habitados los mundos? Al observar que ningún ruido llega hasta nosotros,

GUERRA DE FRANCIA Y PRUSIA.



UNA DESCUBIERTA DE HULANOS.

que los astros parecen inmóviles, y que sólo se desprenden de la luna y las estrellas ténues resplandores, suele decir el corazón entristecido ..

¡El cielo está desierto!

E instintivamente huimos de los espacios en que se pierde la imaginación y refugiamos nuestros pensamientos en la tierra.

Pero figurémonos á nuestra alma contemplando la tierra desde los espacios.

Verá al hombre luchando con las olas para vivir sobre el mar; á la tierra moviendo sus músculos para sacudir con terremotos el peso del hombre; á la atmósfera condensando vapores y produciendo tormentas para que el hombre no la invada, y al hombre en medio de tantos peligros, sostener discordias en su familia, guerras de nación á nación y luchas entre lo que ve y lo que siente.

Lo natural es que diga el alma desviándose de nosotros:

—La tierra está inhabitable.

Entonces, ¿en dónde buscar reposo? ¿En dónde podrá el hombre detenerse á descansar? Los soles giran sobre sí mismos, los planetas recorren su órbita á toda máquina, y la luz lucha con la sombra. Fuera de la tierra el descanso es imposible. Dentro de nuestro globo todo está en continuo movimiento. Las leyes naturales nos prohíben el descanso; hasta la maciza roca se hunde ó se grietea; preciso es seguir al impulso; no haya en la tierra un sólo punto á donde no lleguen el estrépito y la agitación.

La guerra actual, que los prusianos achacan á los franceses y los franceses á los prusianos, acaso es obra de un agente universal enemigo del sosiego. Necesitaba llevar á los silenciosos y escondidos valles, á las riscosas montañas y á las pacíficas aldeas, el estruendo de las cajas, el tronar de los cañones, la gritería del sol-

dado, el horrible fuego de las batallas, la desolación y el espanto.

¿Qué pueden sacar los hombres de las guerras? Preciso es atribuir las entonces á algún génio invisible. Los hombres cumplen sus mandatos y se baten ciegamente sin saber lo que hacen.

Ved lo que aprovecha la guerra á los hombres.

Es un valle pintoresco de la Alsacia, al pie de un monte, delante de una aldea.

Ayer, las tierras acotadas desaparecían bajo una alfombra de hortalizas: los ganados sesteaban bajo los nogales y castaños; las mujeres escarbaban el suelo con el escardillo y los hombres con la haza; la vida rústica con su tranquila laboriosidad presentaba uno de sus